



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 406

15 de diciembre de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

TERESA M^a MAYOR FERRÁNDIZ

Hipatia de Alejandría. El ocaso del paganismo

RESUMEN

Hipatia de Alejandría fue una famosa filósofa y científica que ha sido mitificada por su trágica muerte, acaecida en el año 415 d. C., a manos de fanáticos cristianos alentados por el patriarca Cirilo. Los filósofos ilustrados, como Voltaire, la utilizaron en sus diatribas contra la intransigencia y el oscurantismo religioso, que para ellos eran los verdaderos enemigos del “progreso”. Sin embargo para conocer a la verdadera Hipatia hay que acudir a las pocas, y fragmentarias fuentes, que han llegado a nuestros días (Las *Cartas* de Sinesio de Cirene, Juan Malalas, la enciclopedia bizantina *Suda*, Damascio y Sócrates Escolástico)...

PALABRAS CLAVE

Fanatismo, Cirilo de Alejandría, Teón, Areómetro, Virgen (*parthénos*), Obispo Atanasio, Paganos, Monjes eremitas de Nitria, Leyenda de Santa Catalina de Alejandría.

Teresa M^a Mayor Ferrándiz

Licenciada en Geografía e Historia

Profesora de Historia en el IES Joseph Iborra de Benissa

teresa.mayor@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/12/2013

La memoria de Hipatia de Alejandría ha sido mitificada a causa de su trágica muerte, acaecida en el año 415 d. C., cuando fue atrozmente descuartizada por fanáticos cristianos, al parecer alentados por el patriarca de su ciudad, el futuro San Cirilo (?). Sócrates Escolástico nos narra así el triste final de Hipatia:

Los hombres (...) a los que conducía Pedro, un conocido, vigilaron a la mujer cuando iba a casa. Y bajándola del carro, en la iglesia donde se reúnen en torno al epónimo Cesarión, tras quitarle la ropa, la mataron con piedras. Y habiendo despedazado sus miembros, los recogieron y los destruyeron con fuego en el llamado Cinarón (1).

Hipatia aparece como la víctima inocente de un integrismo cristiano que persigue, con saña, basándose en el Decreto del Emperador Teodosio I del año 391, los cultos paganos y que destruirá toda religión, o templo, que no sea cristiano. El Emperador Teodosio quiso establecer la unidad del Imperio, apoyándose en la religión cristiana, o, mejor dicho, en el cristianismo que abrazaba la ortodoxia nicena. Su pretensión era construir un “*Imperium Romanum Christianum*”. El gran empeño del hispano Teodosio I fue aniquilar la religión y la cultura paganas. Fue el primer Emperador que renunció al título de “*Pontífice Máximo*” y el que ordenó el cierre de las escuelas filosóficas de Atenas (la Academia Platónica y el Liceo) y del Oráculo de Delfos, y quién puso fin a las Olimpíadas (2).

Así pues, la figura que se proyectará de Hipatia será utilizada por muchos filósofos ilustrados, como Voltaire, como columna argumental para sus encendidas polémicas (anti)religiosas. Para muchos *ilustrados* Hipatia será, sobre todo, una bella mártir pagana, y su asesinato, un acto “*sacrílego*”. Voltaire, en su “*Diccionario Filosófico*”, nos informa que Hipatia enseñaba a sus discípulos las obras de Homero y la filosofía de Platón en la Alejandría de Teodosio II, y que San Cirilo lanzó a la “*chusma cristiana contra ella*”. Voltaire no pretende glorificar la sabiduría y la labor pedagógica de la mujer, sino presentarnos a Hipatia como una pobre víctima del integrismo más exaltado del obispo Cirilo y, de paso, mostrarnos el dogmatismo y el fanatismo como los más implacables enemigos de “*la verdad y el progreso*” (3). Sin embargo con

autores como Voltaire hay que ser prudentes, ya que la Ilustración, como nos hace ver el filólogo Víctor Klemperer:

Tiene dos expresiones, temas o cabezas de turco favoritos: el embuste de los curas y el fanatismo. No sólo no cree en la verdad de las convicciones clericales, sino que ve en cualquier culto una estafa ideada para fanatizar a una comunidad y explotar a unos fanatizados.

Fanique y fanatisme son dos palabras utilizadas con un sentido crítico por los miembros de la Ilustración francesa (...). En su origen –la raíz reside en fanum, el santuario, el templo-, un fanático es una persona sumida en un arrobo religioso, en estados espasmódicos de carácter. Como los miembros de la Ilustración combatían todo cuanto condujera al ofuscamiento o a la eliminación del pensamiento, y como atacaban todo tipo de superstición religiosa, en cuanto enemigos de la Iglesia, el fanático es el verdadero rival de su racionalismo (4).

Edward Gibbon, influido por estas tesis “*ilustradas*”, en su conocidísimo libro “*Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*”, hace a San Cirilo responsable y, por tanto, culpable, de todos los conflictos religiosos de la Alejandría del siglo V. El punto de vista dominante, en esta popular obra, es que el cristianismo es la causa principal que precipitará, lentamente, la caída del Imperio romano. Pero la tesis de Gibbon es, sin duda, muy discutible y hoy el cristianismo no puede ser considerado como la “*Causa causarum*” de la decadencia del Imperio romano. Si leemos las obras de Agustín de Hipona, san Agustín, nos encontramos con un enamorado de la cultura grecorromana, como Silesio de Cirene, que luego analizaremos. Además, Agustín era de la opinión de que no se les podía achacar a los cristianos de los muchos males que afectaban al Imperio. Su punto de vista era que éstos eran consecuencia del propio paganismo, aunque, podemos añadir que el cristianismo supuso la disgregación de la sociedad romana tradicional y su descomposición interna, además de haber introducido un nuevo tipo de “*auctoritas*”, representado por el obispo y el monje (5).

En el siglo XIX los *positivistas* presentaron a Hipatia como una figura heroica y trágica, un espíritu libre que busca las verdades materiales de la Ciencia frente al fanatismo religioso, simbolizado por Cirilo de Alejandría, que oprime el pensamiento y la razón.

Bertrand Russell, en su *“Historia de la Filosofía occidental”*, nos dice que San Cirilo fue un hombre de *“celo fanático”* y violento, y que:

Es principalmente conocido por el linchamiento de Hipatia, dama distinguida, que en una época de fanatismo, mostró su adhesión a la filosofía neoplatónica y que dedicó sus talentos a la matemática.

Bertrand Russell, en líneas generales, opina como los *positivistas*. Cuando nos narra la atroz muerte de Hipatia, nos remite al capítulo XVII de la obra de Gibbon, quien, a su vez, bebe en las pocas fuentes que han llegado a nuestras manos: *Suda* y la obra de Sócrates Escolástico *“Historia eclesiástica”* (VII, 15). Su narración termina con la afirmación de que los culpables de tan horrible crimen no fueron castigados nunca, lo que es cierto, y que la investigación judicial no se llevó a cabo porque mediaron *“dávidas considerables”*. La conclusión de Bertrand Russell resulta escalofriante:

Después de esto, Alejandría ya no fue turbada por los filósofos (6).

El alemán Arnulf Zitelman escribe una novela histórica titulada *“Hipatia”*, en 1989, obteniendo gran éxito. En el Epílogo llega más lejos que todos los autores que hemos citado, desde Voltaire, al afirmar que

Hipatia, la hija de Teón, fue la primera mártir de la misoginia que más adelante llegará al frenesí con la caza de brujas (7).

¿Por qué fue asesinada Hipatia? Hay muchas teorías, muchas hipótesis, contradictorias unas, complementarias otras. Veamos algunas:

- Por profesar la religión pagana.
- Por ser considerada la principal culpable de que el prefecto imperial Orestes, del que más adelante hablaremos, y el patriarca de Alejandría Cirilo estuvieran enemistados.
- Por ser cristiana hereje: arriana (opinión de Filostorgio) o nestoriana. O lo que es lo mismo: ser una seguidora de la idea de que Jesucristo tenía una sola naturaleza: la humana, que creía que María era solamente la madre de un hombre, Jesús, y no la Madre de Dios (*Theotocos*), como proclamó Cirilo en Éfeso. La asociación de Hipatia con el cristianismo heterodoxo persistirá hasta el punto de dar origen a una leyenda: la de Santa Catalina de Alejandría. Esta

<http://www.claseshistoria.com/revista/index.html>

leyenda también la recoge Charles Kingsley en su célebre novela “*Hypatia or the new Foes with the old Face*”, cuando narra que Hipatia, antes de morir, se convierte al cristianismo, gracias a la bondad de uno de sus discípulos, el judío Raphael Aben-Ezra, quien amonesta a Cirilo, después de la muerte de su maestra, diciéndole que está edificando el reino de Satanás y no el de Dios con sus acciones... O sea, pura fantasía.

- En el “*Suda*” se da a entender que la muerte de Hipatia se pudo tramar por la envidia que le tenía Cirilo:

Pero entonces aconteció que Cirilo, de manera de pensar opuesta, pasando delante de casa de Hipatia, vio que había un gran jaleo delante de las puertas, gran confusión de hombres y caballos, unos viniendo y otros marchando, los demás apostados cerca. Tras preguntar que significaba la multitud y de quién era la casa delante de la cual se producía el alboroto escuchó de los que estaban cerca que se disponía a hablar ahora la filósofa Hipatia y que suya era la casa. Cuando se enteró de esto, tanto molestó a su espíritu que rápidamente tramó su muerte, la más impía de todas las muertes.

Para conocer un poco a Hipatia, y a su círculo, hay que recurrir a las *Cartas* de Sinesio de Cirene. De sus 56 cartas que se conservan, figuran algunas dirigidas a su maestra Hipatia, pues Sinesio estuvo estudiando en Alejandría alrededor de 390-393 a 395-396. Después viajó a Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino, para regresar, de nuevo, a Alejandría entre los años 401-402, 407, 410, o, tal vez, 412. A pesar de casarse y ser padre, nunca cesa de mantener contactos epistolares con Hipatia. Fue nombrado obispo metropolitano de la Pentápolis, sin haber renunciado a su esposa ni a sus hijos (Carta 105). En sus epístolas dirigidas a Hipatia, Sinesio se nos manifiesta como un ser humano que añora, con nostalgia, su etapa de estudios, además de un respeto y una profunda admiración hacia su querida profesora. Estas cartas son las número 10, 15, 16, 46, 81, 124 y 154.

En la *Carta n^o 10* Sinesio empieza su escrito con estas palabras:

A ti querida señora, te saludo cariñosamente y, por medio de ti, a mis queridísimos compañeros (8).

A continuación viene un reproche:

... Ahora sé que todos vosotros habéis apartado de mí vuestra mirada no por cometer yo ninguna falta sino por sufrir tantos infortunios como es capaz de sufrir un hombre (Carta 10, 1-5).

Sus sufrimientos tiene como causa principal la muerte de sus hijos:

He perdido a mis hijos y a mis amigos y la benevolencia de parte de todos.

Y, también, hallarse lejos de Alejandría:

Lo que es más importante, tu alma divinísima, lo único que yo esperé que se mantuviera firme para superar los varapalos de la fortuna y los embates del destino.

Y, por estas razones, le pide a Hipatia y a sus antiguos compañeros de estudio que le escriban para intentar mitigar su desánimo y su soledad:

Si pudiera leer vuestras cartas y enterarme de qué vida lleváis (sin duda estáis mejor y disfrutáis de una suerte más favorable), lo pasaría mal sólo a medias, ya que en vosotros yo cifraría mi dicha.

La Carta 15 empieza con una amarga queja:

Me encuentro tan sumamente mal.

Pero su contenido principal es una petición:

Necesito un areómetro. Manda que fabriquen uno de bronce y lo monten (9).

Y una descripción detallada de dicho instrumento, llamado *hydroskópion*, areómetro o densímetro. La petición de Sinesio se puede explicar dando dos razones muy diferentes. La primera es que está enfermo ("*Me encuentro tan sumamente mal*", dice al inicio de su carta, como ya hemos visto) y que necesita dicho instrumento para prepararse las medicinas que le reporten alivio o curación. La segunda razón es *mágica*: Sinesio quiere saber cuál es el futuro que le espera, qué nuevos problemas

tendrá que afrontar. En este caso nos encontramos con la hipótesis de que Sinesio practicaría la hidromancia, o lo que es lo mismo, la adivinación por medio del agua que, también, recibe el nombre de *pegomacia* (10).

En la *Carta 16*, de nuevo, Sinesio confiesa sentirse mal:

Postrado en la cama dicto esta carta (11).

Su malestar no es físico, sino que sus males son de tipo psíquico. Hoy diríamos que Sinesio se sentiría profundamente deprimido:

La debilidad de mi cuerpo está ligada a una causa anímica. Poco a poco se me va consumiendo el recuerdo de mis niños que se me han ido (...) Fue como un torrente, represado hasta entonces, que arrastró de un tirón, y se trastocó la dulzura de esta existencia mía. Quisiera o dejar de vivir o de pensar en la tumba de mis hijos (*Carta 16*, 4-9).

Cuando leemos este amargo texto, no percibimos en él ni resignación cristiana ni esperanza en la otra vida. Curioso. Sinesio se dirige a su admirada maestra de esta manera:

Ojalá te encuentres bien de salud, madre, hermana, maestra, benefactora mía en todo, y de todo lo que para mí tiene valor en dichos y hechos (*Carta 16*, 1-4).

Y le pide dos cosas:

Saluda cariñosamente a mis felices compañeros.

Tú, si algo te preocupas de mis cosas, haces bien; y, si no te preocupas tú de eso, tampoco me preocupo yo (*Carta 16*, 14-15).

De la *Carta 46* sólo se conserva el encabezamiento, el resto se ha perdido, pero en él recomienda a Hipatia a su tío Alejandro, hermano de su padre, que es añorado en la *Epístola 150*:

Me parece que estoy haciendo lo propio del eco. Las voces que he captado las devuelvo. Ante ti alabo al admirable Alejandro (13).

El pesimismo habitual de Sinesio continúa en la *Carta 81*. De nuevo nos hallamos ante su tristeza característica, ante su desánimo:

Aunque el destino no puede arrebatármelo todo, ese es, sin embargo, su propósito (...) No obstante, la capacidad, al menos, de escoger lo mejor y ponerme de parte de quienes sufren injusticia (...); pero querría impedirlo y, sin embargo, ésta es una de las cosas que se me han arrebatado: la he perdido incluso antes que a mis hijos (13).

Y, como siempre, su profunda soledad:

Ahora todos me han dejado solo.

Sin embargo sabe que puede contar con ella, con Hipatia:

Lo cierto es que, aparte de la virtud, eres tú a quien considero un bien inviolable (Carta 81, 13-14).

El núcleo principal de la *Carta 81* es pedirle a su buena amiga que interceda por dos amigos suyos, de nombre Niceo y Filolao:

Cuida tú de que vuelvan a ser dueños de sus propiedades: que de esto se ocupen todos los que honran a tu persona, tanto particulares como magistrados.

Y es que cuando su autoridad como obispo no es suficiente, busca el apoyo y la influencia de su maestra Hipatia (14).

Sinesio empieza la *Carta 124* añorando a Hipatia, y, para ello, recurre a un hermoso símil, que es una poesía:

Aún cuando uno se olvide de los muertos en la mansión de Hades,

Yo, incluso allí, me acordaré

De la querida Hipatia.

A continuación, otra vez, aparece enumerada una sucesión de desdichas, pero, en esta Carta, nos habla de enfrentamientos armados, violencia y muertes que tienen lugar en su tierra, la actual Libia:

Envuelto como estoy en los sufrimientos de mi patria, me siento a disgusto en ella, porque lo único que veo cada día son armas enemigas y hombres degollados como víctimas de sacrificio, y lo que respiro es un aire contaminado a causa de la putrefacción de los cadáveres y lo que sospecho es que voy a sufrir algo semejante (Carta 124, 4-7).

Sus últimas frases aluden a su eterna añoranza por su maestra:

Sólo por ti me parece que podrá pasar por alto a mi patria y emigrar, si se me presenta la ocasión (Carta 124, 11-12).

La Carta 154 (15) es la más extensa de todas. En ella le cuenta a Hipatia que ha escrito dos libros muy diferentes, cuyos títulos conocemos: “Sobre los sueños” y “Dion o sobre su norma de vida”. Estamos en el año 405. Le confiesa que su amor por la literatura no contradice su dedicación a la filosofía. Es más, dedica su ocio a “*Depurar mi lengua y a que mis ideas resulten más agradables*”. Después de quejarse de quienes no coinciden con sus puntos de vista y se dedican a calumniarle, califica el “Fedro” de Platón de “*Obra divina*” y añade:

El fulgor de los rebatos ordenados por el intelecto únicamente lo reciben aquéllos para quienes, teniendo como tienen sanos sus ojos intelectuales, Dios enciende una luz aún a él, que es el motivo de que lo intelectual piense y lo inteligible sea pensado (Carta 154, 77-80).

Sinesio envía una copia de sus libros a su maestra, para que le dé su opinión:

Si decides que debe publicarse la obra saldrá a la vez dirigida a rétores y a filósofos: a unos los deleitará, a los otros les será provechosa, siempre que lo hayas tenido que tachar tú que estás facultada para dar ese juicio. Si te parece que no es digno de que los griegos le presten oídos y si también tú, con Aristóteles por cierto, vas a anteponer la verdad a tu amigo, una densa oscuridad la cubrirá y sus palabras pasarán inadvertidas entre los hombres (Carta 154, 84-90).

De su obra “*Sobre los sueños*” le confiesa a Hipatia:

Fue Dios quien la encargó y examinó: es una acción de gracias ofrendada a la substancia representativa. En ella se ha investigado sobre esa alma imaginativa y se han discutido algunas doctrinas que aún no habían sido estudiadas por los filósofos griegos (Carta 154, 91-94).

Y le cuenta las circunstancias *particulares* en las que escribió este libro:

La obra en su totalidad fue compuesta en una sola noche, o más bien, en lo que quedaba de aquella noche durante la que tuve el sueño en el que ví que debía escribirla (...) Incluso ahora, cada vez que me acerco a mi escrito, me encuentro en un maravilloso estado de ánimo y, como dice el poema, una voz divina me envuelve (Carta 154, 95-100).

Por todo ello, Sinesio, quiere que Hipatia sea la primera persona que lea dicho libro:

Que entre todos los griegos tú eres después de mí, la primera que lo va a leer.

Además de las siete cartas dirigidas personalmente a Hipatia (las ya citadas cartas 10, 15, 16, 46, 81, 124 y 154), Sinesio de Cirene escribe otras muchas *epístolas*, dirigidas a su hermano y a sus muchos amigos y conocidos, en las que el recuerdo, la admiración y el afecto que siente por Hipatia están muy presentes.

En la *Carta 5*, dirigida a su hermano Eunoptio, escribe:

Saluda cariñosamente a la muy venerable filósofa, la predilecta de la divinidad, y a ese feliz corrillo que disfruta de su divina voz (16).

O sea, un recuerdo permanente de su maestra y de su “*Escuela*”. Hay que aclarar que debemos entender la voz “*Escuela*” en un sentido muy amplio, como una especie de “*comunidad de espíritu y de doctrinas y no como una institución permanente*” porque apenas sabemos nada de los neoplatónicos que enseñaban en Alejandría. No tenemos noticias de si enseñaban en una institución pública o si cada uno de ellos había convertido su casa en su propia “*Escuela*”. Tan sólo conocemos algunos nombres propios: Asclepio, Olimpodoro, Elías, David, Hierocles y, por supuesto,

<http://www.claseshistoria.com/revista/index.html>

nuestra Hipatia, conocida más por su trágica muerte que por sus obras, porque éstas, desgraciadamente, no se han conservado (17).

En la *Carta 136*, también dirigida a su hermano, compara la ciudad de Alejandría con Atenas:

Sin duda, hoy en día, en nuestro tiempo, es Egipto el que ha acogido y hace germinar la semilla de Hipatia. Atenas, por su parte, la ciudad que antaño era hogar de sabios, en la actualidad sólo merece la veneración de los apicultores (18).

En la *Carta 137*, dirigida a su amigo Herculiano, nos ofrece una hermosa loa a Hipatia:

Y es que hemos visto con nuestros ojos y escuchado con nuestros oídos a la auténtica maestra de la filosofía (19).

A lo largo de sus Epístolas, Sinesio nos va describiendo a Hipatia con hermosas palabras que nos muestran su gran afecto y admiración: “Querida señora”, “tu alma divinísima” (*Carta 10*, 1-10), “Madre, hermana, maestra, benefactora mía en todo” (*Carta 16*, 1-4), “Venerable filósofa, la predilecta de la divinidad, su voz divina” (*Carta 5*, 263, dirigida a su hermano), “Auténtica maestra de los misterios de la filosofía” (*Carta 137*, 8-9). Por último, podemos concluir afirmando que la filósofa alejandrina nunca trató de alejar a su discípulo Sinesio de sus creencias cristianas y que su profunda amistad estaba muy por encima de las distintas creencias religiosas que ambos profesaban: cristianismo (Sinesio) y paganismo (Hipatia).

Damascio, en su *Fragmento 102*, nos informa que uno de los muchos alumnos de Hipatia se enamoró locamente de ella. La filósofa busca entonces desengañarlo y alejarlo de su presencia. Para tal fin le muestra su paño higiénico, lleno de sangre menstrual. En el *Suda* también encontramos un relato de estos mismos hechos:

Habiendo llegado, además de lo relativo a la enseñanza, a la cumbre de la virtud práctica, tras convertirse en justa y prudente, se mantuvo virgen aunque era hasta tal punto bella y de hermosas formas que uno de los que la frecuentaban se enamoró de ella. Éste no pudo conseguir su amor pero atrajo su atención por su sufrimiento. Los escritos ignorantes dicen que Hipatia lo libró de su enfermedad por medio de la música;

pero la verdad publica desde antiguo, por una parte, que desdeñó la música y, por otra, que ella misma contó que le había lanzado uno de los paños que usan las mujeres (gunaikeíon rakón) y le había mostrado el símbolo de su impuro linaje. “De eso –dijo- te has enamorado, muchacho, y no de nada bello”. Y que éste, por la vergüenza y el estupor de la fea demostración, se dedicó a su espíritu y se volvió muy sensato.

Hipatia le muestra al enamorado muchacho su repugnancia hacia una importante función fisiológica del cuerpo femenino (el suyo), con la intención de que el joven confunda la “parte” con el “todo”, para que la rechace a ella y se dedique a la búsqueda de la verdad filosófica. ¿Rechazo de Hipatia a su propia identidad femenina? ¿Al rol tradicional que la sociedad de su tiempo reservaba a las mujeres? ¿Identificación de la perfección moral con el autodomínio, o la autorrepresión de uno mismo (*sofrosyne*)? No olvidemos que en el texto hemos leído que se mantuvo virgen (*parthénos*)... Una virgen pagana sería para muchos cristianos algo así como una especie de fenómeno, pues, en este ambiente de enfrentamientos (a veces muy violentos) entre cristianos y paganos, por una parte, y entre cristianos nicenos contra herejes (arrianos), por otra, nos encontramos con un universo ideológico muy cerrado, en el que los cuerpos de las mujeres están impregnados de un contenido simbólico antagónico bipolar: virgen cristiana (nicena) y ramera herética o pagana. Esta idea la encontramos en la fragmentaria “*Carta a las vírgenes*” del obispo antiarriano de Alejandría Atanasio (siglo IV, entre los años 296-279 a 373-375, aproximadamente). Atanasio invoca a María como modelo de virginidad, que permaneció siempre eternamente virgen, para servir de modelo a todas las vírgenes cristianas que vinieran después de ella. Frente a la virgen nicena, confinada en su casa, está situada la prostituta herética, o la desvergonzada ramera pagana. O sea, la mujer descontrolada, sin límites, que habla en público para muchos oyentes y con gran libertad de palabra y movimientos (20), como hacía Hipatia, quien, como hemos señalado, era virgen...

No conocemos la fecha del nacimiento de Hipatia. La tesis más avalada es que Hipatia nacería alrededor del año 370 y cuando es asesinada tendría alrededor de 45 años. Juan Malalas, por su parte, nos informa que, cuando muere, es una mujer mayor:

...En aquel momento los alejandrinos tomando la confianza del obispo, quemaron después de golpearla con palos, a Hipatia, la famosa filósofa acerca de la cual se dijeron grandes cosas. Era una mujer mayor (palaiá gyné).

Así pues, muchos investigadores, siguiendo esta afirmación de Malalas, se aventuraron a afirmar que Hipatia podría haber nacido en torno al año 355 y que, por supuesto, tendría alrededor de unos sesenta años cuando es vilmente asesinada. El historiador José María Blázquez Martínez apoya esta última opción (22). Además, la propia biografía de su discípulo más conocido, Sinesio de Cirene, cuyas cartas hemos comentado en estas mismas páginas, nos puede servir para avalar esta hipótesis, pues su período de estudios comprende los años 90 del siglo IV d.C. Sinesio de Cirene debió nacer alrededor del año 370, y no es muy usual que una profesora, por muy precoz y genial que sea, y un alumno tengan, los dos, la misma edad. Resulta muy difícil, por no decir imposible, calcular la edad de Hipatia cuando murió. Esto se puede entender porque a las mujeres no se las inscribía, como a los varones, en los censos de las ciudades. Ellos estaban obligados a hacerlo por diversas cuestiones ciudadanas: impuestos, servicio militar... Sinesio nos ha dejado un testimonio decisivo para conocer a Hipatia. Luciano Canfora escribe que la suya:

Es la voz admirada y devota de un hombre que ha elegido un camino distinto al de su maestra y que, justamente por ello, es digna de ser atendida (23).

Una admiración, la de Sinesio por Hipatia, que choca con la tradición antifeminista cristiana que arranca del judaísmo antiguo. Tradición que recoge Pablo para proponer la subordinación de la mujer al hombre. Para Pablo el hombre es la cabeza de la mujer, y Cristo la del hombre (*Corintios*, 11, 3). Por eso propone la prohibición de hablar en público a las mujeres (*Timoteo*, 2, 11):

La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre (24).

En el año 391 los cristianos, encabezados por Teófilo, un obispo que fue conocido con el sobrenombre de “*El Faraón cristiano*”, consiguieron que el Emperador les autorizara para destruir el Serapeo. Es muy probable que entonces se cerraran el Museo y la

Biblioteca, dos instituciones paganas. Algunos intelectuales paganos, como el filósofo neoplatónico Olimpio y el poeta Claudiano se unen a los heroicos defensores del Serapeo, para después huir a Roma (Claudiano) o a Constantinopla (como hacen Antonio y Heladio). Que sepamos, Hipatia no interviene en estos hechos. Es de suponer que el obispo Teófilo, enemigo acérrimo de San Juan Crisóstomo, hombre culto y tío de Sinesio de Cirene, ya citado aquí, intentara que los libros no fueran destruidos y que fueran trasladados a un lugar seguro (25).

En el año 412 muere el patriarca Teófilo y le sucede Cirilo, sobrino suyo, un hombre violento, intolerante y fanático, que arremete contra todo aquél que no coincida con sus creencias: contra los judíos, contra los arrianos, contra los paganos y, también, contra el obispo de Constantinopla Nestorio. Teófilo dirigió la sede de Alejandría entre los años 385-415 (26).

Uno de los alumnos de Hipatia fue el Prefecto Imperial Orestes que se enfrentará a Cirilo. Orestes está molesto porque el obispo acapara mucho poder, ya que se ha apropiado de muchas prerrogativas que pertenecían a los funcionarios imperiales. Nos encontramos, pues, con la típica disputa entre dos poderes distintos: el poder religioso y el poder político. Cirilo convoca a los monjes eremitas de Nitria y a los monjes “*parabolanos*”, una especie de fanática *guardia pretoriana* o *cuerpo parapolicial* de tipo religioso, para servirse de ellos en su rebelión contra el gobernador Orestes. Uno de estos exaltados monjes, llamado Amonio (o Ammonio), atenta contra la vida de Orestes, hiriéndole. Es detenido y ejecutado. Para Cirilo es un mártir (27), no un terrorista. Cirilo cree que la culpable de no poder llegar a un entendimiento con Orestes era la pagana Hipatia. Cirilo ve a la filósofa como una bruja que ejercía una nefasta influencia sobre Orestes. La solución para acabar con este problema era fácil y terrible: suprimir el obstáculo que se alzaba entre dos hombres. Es decir, matar a la filósofa.

El cabecilla de la turba asesina se llama Pedro. El espantoso crimen tiene lugar en el mes de marzo, en la Cuaresma del año 415. La muerte de la filósofa es espantosa, pues le arrancan la carne y los ojos con trozos afilados de cerámica (*ostrakois*), siendo quemada en una pira, al parecer estando aún con vida (28). Su trágica muerte evoca el final de Penteo, despedazado por su propia madre Ágave y por las *Bacantes* tebanas en la última tragedia que conocemos de Eurípides (versos 1114-1146):

*Primero la madre empezó como sacerdotisa de la matanza
Y se inclinó hacia él; y él el turbante de la melena
Se arrancó, para que reconociéndolo no lo matara,
La desdichada Ágave, y le dice, la mejilla
Acariciándole: Soy yo, madre, mira, tu hijo
Penteo, al que trajiste al mundo en casa de Equión;
Compadécete, madre, de mí, y por mis
Errores no me mates, que soy tu hijo.
Pero ella, arrojando espuma y haciendo
Girar sus pupilas, sin tener el juicio que tenía que tener,
Por Baquío estaba poseída, y no la convencía.
Y cogiéndole con sus manos el brazo izquierdo,
Hincando la rodilla en el costado del desdichado
Le arrancó el hombro, no a base de fuerza,
Sino que el dios le infundió facilidad en las manos;
E Inó por el otro lado trabajaba,
Descuartizando sus carnes, y Autónoe y toda la chusma de bacantes
Se aplicaba; y todos los gritos se confundían,
Él gimiendo cuanto tiempo respiraba
Y ellas gritaban con los gritos de las mujeres. Y una llevaba
Un brazo,
Otra un pie con sus botas; y desnudos quedaban
Sus costados con las desgarraduras; y todas, con las manos
Ensangrentadas, se arrojaban las carnes de Penteo como una
Pelota.*

*Su cadáver está tirado por todos lados, una parte al pie de las
escarpadas*

Peñas, otra en la profunda espesura del bosque,

Búsqueda no fácil; y la desdichada cabeza,

Que es lo que toca a la madre coger en sus manos,

Clavándola en la punta de un tirso como la de un muy salvaje

León, la lleva por en medio del Citerón,

Dejando a las hermanas en sus bailes de ménades (29).

Este crimen nos sorprende bastante porque la filósofa alejandrina, a pesar de ser pagana, mostraba, en un estilo de vida, ciertas afinidades con el cristianismo en su deseo de búsqueda de la Verdad y la Sabiduría, su austeridad, su ascetismo en el vestir y su virginidad (30).

Orestes, horrorizado huye. Tal vez porque teme ser la siguiente víctima. Su fracaso para abrir una investigación es evidente. La Iglesia de Alejandría no dará mucha importancia a lo sucedido, encubriendo a los investigadores de este espantoso crimen. El patriarca Cirilo será canonizado por su ardiente defensa de la ortodoxia frente a las herejías. Fue Cirilo quien, en el Concilio de Éfeso (año 431), defendió la doctrina que proclama a María como Theotocos, Madre de Dios, frente a Nestorio, patriarca de Constantinopla, que opinaba que María sólo era madre de un hombre. Su fiesta se celebra el día 27 de junio.

Pedro Gálvez en su biografía novelada "*Hypatia. La mujer que amó la ciencia*" (en realidad, una mediocre novela histórica) presenta a los patriarcas Teófilo y Cirilo, tío y sobrino, como unos fanáticos criminales, ávidos de poder y de sangre, que saquean los templos paganos para apoderarse de sus inmensos tesoros. El profesor Ramón Teja, por su parte, nos informa de la falta de escrúpulos de Cirilo para comprar voluntades, recurriendo al soborno y a oportunos "*regalos*", para, así, ganar partidarios a su causa en su enfrentamiento con Nestorio (31).

La novela de Pedro Gálvez es, en primer lugar, un desaforado panfleto anticristiano, lleno de anacronismos tan evidentes que su lectura produce hilaridad e irritación, a partes iguales. Veamos algunos:

(Teón) pensó en regresar inmediatamente a casa, pero recordó entonces que había pensado en comprar algunos productos de España a su esposa, así que volvió a la zona del puerto y se dirigió a los grandes almacenes que colindaban con los astilleros. Tras preguntar a un par de empleados, logró dar con el mayorista que había adquirido los jamones y las conservas de pescado (32).

Mi objeción principal es que habría que hablar de Hispania, no de España... Y desde la época de Diocleciano dividida, además, en seis provincias: Gallaecia, Lusitania, Baetica, Tarraconensis, Cartaginensis y Baleárica.

(Para perseguir a los seguidores de Prisciliano y demás herejes) Hacía ya tres años que el Emperador Teodosio había creado el cargo de Inquisidor de la Fe. La nueva institución imperial bajo autoridad eclesiástica y con facultad para decidir lo que los ciudadanos tenían que pensar, extendía sus competencias a todo el Imperio, pero aún no había dado claras muestras de cuáles serían sus métodos.

El autor parece ignorar que la Inquisición fue una creación medieval. Sus antecedentes se remontan a los siglos XI y XII. Constituyen una especie de reacción violenta de algunos príncipes y monarcas ante la aparición de algunas herejías, como la de los Cátaros o Albigenses y la de los valdenses. Muchos nobles y reyes medievales dictaron penas de muerte contra los herejes: Raimundo de Tolosa (1148-1194), Luis IX de Francia y Federico II, que publicó, en 1224, una Ley imperial que imponía la pena de muerte. Esta idea del Emperador germánico fue recogida por el papa Gregorio IX, en 1231, quien fue el verdadero creador del Tribunal de la Inquisición y quien encargó a la orden de los dominicos la titularidad de tan siniestra labor. En el año 1252, siendo papa Inocencio IV, se empezó a utilizar la tortura (33).

Para Pedro Gálvez Hipatia es asesinada porque acude al gobernador Orestes para denunciar los desmanes y los actos violentos que cometen, constantemente, Cirilo y sus seguidores "galileos". Cirilo es el culpable principal de su muerte. Petrus y los sanguinarios monjes que le acompañan son unos simples ejecutores:

Lo que Cirilo le había encargado ese día era algo de muy poca monta ¿A cuánto de qué tantos secretos por una simple mujer? Cosas más gloriosas había hecho (34).

El horroroso crimen es narrado minuciosamente en la novela, aunque con algunas adiciones fruto de la (muy) morbosa y calenturienta fantasía del autor: Hipatia es violada por los monjes, una y otra vez, ante el altar de la iglesia cristiana que ocupa el lugar del antiguo templo del Cesareo. Esta escena ocupa las páginas 235 y 236 de la novela. A continuación nos narra el atroz final de Hipatia:

Junto a la puerta de la sacristía había dos ánforas vacías. Los hombres las recogieron y las estrellaron con furia contra el suelo. Luego eligieron de entre los cacharros los que les parecieron más afilados y puntiagudos. Blandiéndolos, se abalanzaron sobre Hipatia y se pusieron a arrancarle las carnes de los huesos. Ocho de los hombres utilizaron las esquirlas como cuchillos para cercenarle los miembros (36).

Una vez muerta la mujer, sus restos son echados a una hoguera, que los asesinos prenden, entre las ruinas de un antiguo templo dedicado a la diosa Ceres, el Cinareo. Allí, Pedro Gálvez, nos ofrece una escabrosa escena de canibalismo, más propia del psicópata Hanibal Lécter, el célebre protagonista de la película “*El silencio de los corderos*” y de otras dos secuelas cinematográficas, que de unos monjes austeros, asilvestrados y fanáticos, que, salvando las distancias de tiempo y espacio, se nos antojan una especie de peligrosos “*talibanes avant la lettre*”:

En algunos de aquellos hombres, habituados a alimentarse de alimañas en el desierto y que desde su llegada a Alejandría no habían comido otra cosa que gachas de cebada, sopas de coles y algunas cebollas crudas, el olor de los restos chamuscados de Hypatia despertó el apetito. Dos de ellos se acercaron a la pira, sacaron unos trozos de carne, quitaron con sus cuchillos las partes carbonizadas y se los llevaron a los labios. Petrus se enfureció al ver que sus monjes improvisaban un festín, se precipitó hacia ellos y les quitó de las bocas los despojos de la mujer, que devolvió al fuego, gritando:

- ¡Bárbaros, no podemos comer carne impía! (36).

El propio texto se descalifica por sí mismo por su maniquea posición partidista, por su extravagancia y por su simplicidad, por lo tanto, sobran los comentarios... O dicho con palabras tomadas de la gran escritora Marguerite Yourcenar, esta novela histórica no consigue:

Reconstruir desde adentro lo que los arqueólogos del siglo XIX han hecho desde afuera (37).

En toda la novela de Pedro Gálvez podemos leer una durísima crítica al misoginismo cristiano, representado, sobre todo, por Cirilo y sus seguidores. Pero no hay que olvidar que el misoginismo también impregnaba muchas religiones orientales, como el *mitraísmo* y el judaísmo. En el culto al dios persa Mithra, que difundieron por todo el Imperio los legionarios romanos, desde la frontera más oriental hasta Emérita Augusta (Mérida), donde hay un “*mitreo*” decorado con bellísimos mosaicos cosmogónicos, estaban excluidas las mujeres. El misoginismo aparece en muchos escritos de prestigiosos autores romanos paganos, como Cicerón, que afirmaba que “*Si no fuera por las mujeres, los hombres conversarían con los dioses*”, porque, en Roma, el mayor elogio que se podía hacer de una matrona, cuando fallecía, era escribir sobre su tumba: “*Domi mansit, lanam fecit*” (“*Permaneció en su casa, hiló lana*”). Para los judíos la mujer era un ser inferior, cuya nefasta influencia hizo precipitar al Primer Hombre, el mítico Adán, a desobedecer a Yahveh. De ahí la exclusión de todas las mujeres de participar en las ceremonias de culto judías y la prohibición de estudiar la *Torah*. Una exclusión basada, también, en los rituales de purificación judíos que consideraban a la mujer como un “*ser impuro*”, por sus menstruaciones y por el parto, y que obligaban a la formulación de numerosas normas de pureza ritual, que acabaron por separar los sexos masculino y femenino, e impedir que ambos compartiesen el mismo espacio físico. No hay que ignorar que el cristianismo empieza su andadura siendo una simple “*secta*” del judaísmo. Aunque Jesús no era ajeno a estas ideas que hemos analizado, parece ser que se relacionó, en público, con numerosas mujeres, algunas de las cuales aparecen calificadas como “*pecadoras*”: una samaritana, una prostituta, una adúltera... (38) O sea, algo muy poco normal si tenemos en cuenta la mentalidad de la época. Sin embargo, si excluimos a Jesús, sus seguidores, Pablo de Tarso a la cabeza de los mismos, recogieron todas estas ideas tradicionales misóginas y las fueron completando y remodelando con sus aportaciones personales.

Como hemos visto, para poder reconstruir la vida y la obra de Hipatia de Alejandría, rescatándola del olvido, contamos con tres textos básicos: Las *Cartas* de Sinesio de Cirene, la *Historia Eclesiástica* de Sócrates Escolástico y el diccionario enciclopédico bizantino *Suda*, del siglo X. En estas tres obras nos encontramos con alusiones a la virginidad y austeridad de Hipatia, a su gran belleza física, al enamoramiento apasionado de uno de sus muchos alumnos. Pero muy pocas alusiones a su labor científica, a su colaboración con su padre, el matemático Teón, en la edición que juntos hicieron de los *Elementos* de Euclides (39) Estas tres fuentes citadas son cristianas y en todas ellas se observa una admiración y un respeto por Hipatia y eso que las Matemáticas eran, según San Agustín y otros Padres de la Iglesia, una ciencia muy “*peligrosa*”:

Los buenos cristianos deben cuidarse de los matemáticos y todos los que acostumbran a hacer profecías, pues existe el peligro de los matemáticos hayan pactado con el diablo para obnubilar el espíritu y hundir a los hombres en el infierno (San Agustín de Hipona: *De Genesi al litteram* 2, XVII, 37).

Aunque todos los escritos de Hipatia de Alejandría se han perdido, o han sido destruidos, hay algunas referencias a ellos. Escribió un extenso comentario sobre la *Aritmética* de Diofanto, que está considerado el padre del álgebra. Colaboró con su padre Teón en la edición revisada de los *Elementos de la Geometría* de Euclides, escribiendo, además, un tratado sobre esta obra. También es autora de un tratado sobre la *Geometría de las Cónicas* de Apolonio, a quien se deben los epiciclos y deferentes para explicar las órbitas de los planetas, de un *Canon de Astronomía* y de una revisión de las *Tablas Astronómicas* de Claudio Ptolomeo. Hay quienes piensan que parte de su obra sobre el matemático Diofanto ha sobrevivido “*interpolada en parte, en el texto original de ese pensador griego, que sí se conserva*” (40). El *Suda* nos informa que Hipatia tuvo gran reconocimiento público por su comentario a la *Aritmética* de Diofanto (41). Cartografió diversos cuerpos celestes y confeccionó un planisferio. Se interesó por la mecánica y las tecnologías prácticas. Construyó un astrolabio plano, un hidrómetro, para medir el peso de los líquidos, un hidroscoPIO y se la supone inventora del aerómetro y de la mejora de la clepsidra, o reloj de agua, que consistía en dos recipientes que tenían forma de copa, comunicados entre sí por un

conducto muy estrecho. Su forma era similar a la del reloj de arena. Para todo ello contó con la valiosa ayuda de su padre Teón y con los muchísimos volúmenes que albergaba la Biblioteca de Alejandría, que estaban al alcance de su mano. Entre estas obras podemos citar los escritos de Ptolomeo, quien afirmaba que la Tierra era el centro del Universo y que todos los demás cuerpos celestes giraban a su alrededor, y los papiros que contenían la teoría de Aristarco de Samos (310 a. C.- 230 a C.), que, a principios del siglo III a. C. postulaba la teoría heliocéntrica: el Sol era el centro del Universo y la Tierra y los demás planetas giraban a su alrededor describiendo una órbita circular. Hipatia estudió detenidamente ambas tesis para, a pesar de que las ideas de Aristarco fueron desechadas porque el paradigma que dominaba era la teoría geocéntrica de Ptolomeo, acabar aceptando la tesis heliocentristas. Plutarco nos explica que el heliocentrismo era unánimemente rechazado:

Cleantes, un contemporáneo de Aristarco pensó que era debe de los griegos procesar a Aristarco de Samos con el cargo de impiedad por poner en movimiento el Hogar del Universo (la Tierra)... suponiendo que el cielo permanece en reposo y la Tierra gira en un círculo oblicuo, mientras que rota, al mismo tiempo sobre su propio eje (En la faz de la Luna, De facie in orbe lunae, c. 6).

Los comentarios a la obra *Sintaxis* de Ptolomeo se conocen con el nombre árabe de *Almagesto*, palabra que significa *gran libro*. En el *Almagesto* la aportación de Hipatia aparece citada por su propio padre Teón con estas palabras: “*Comentario de Teón de Alejandría al tercer libro del sistema matemático de Ptolomeo. Edición contraolada por la filósofa Hipatia, mi hija*”. Se supone que la contribución de Hipatia en esta obra era de carácter astronómico y que estableció que el año solar consta de 365 días, 6 horas y varios minutos (42).

Mil doscientos años más tarde, en el siglo XVII, el astrónomo Kleper descubrió que la Tierra y los demás planetas dan vueltas alrededor del Sol describiendo una elipse.

A pesar de su paganismo, paradojas de la Historia, Hipatia acabó siendo “*cristianizada*” y metamorfoseada en Santa Catalina de Alejandría.

Santa Catalina de Alejandría, venerada en Oriente (Monasterio de Santa Catalina del Sinaí) y Occidente. Aparece como una virgen muy bella y sabia, como una “*joven tan instruida y erudita*”, con muchos pretendientes:

Catalina, en verdad, era tan extraordinariamente hermosa, que cuantos la veían quedaban prendados de su graciosa e incomparable belleza
(43)

Una muchacha que domina ciencias como la geometría, las matemáticas y la astronomía. También admira la filosofía de Platón.

El enemigo de Catalina es, unas veces, Majencio, otras, Maximiano. Este personaje es quien ordena a unos cincuenta filósofos que demuestren la ignorancia y falsedad de las creencias religiosas de la joven. Pero la intrépida mujer se enfrenta sola a todos ellos y rebate sus tesis con citas de Platón y los Profetas. Inspirada por el Espíritu Santo, refuta a sus contrincantes y consigue convertirlos, a todos, al cristianismo. Por esta hazaña Santa Catalina fue elegida patrona de los profesores, estudiantes y universidades, entre estas últimas estaba la Sorbona de París, en cuyo sello estaba representada una imagen de la santa (44). Entonces el cruel Emperador la condena a la tortura y a la muerte. Santiago de la Vorágine en “*La Leyenda Dorada*” nos relata que:

El emperador, ciego de ira mandó que la desnudaran y la azotaran con escorpiones, cadenas de hierro acabadas en afilados garfios, y después ordenó que la encerraran en un oscuro calabozo y la mantuvieron en él durante doce días, completamente incomunicada y privada de toda clase de alimentos (45)

A Catalina le aplican una rueda con cuchillos que se rompe, en vez de hacerle el más mínimo daño. Finalmente es decapitada con una espada.

Momentos después Catalina fue decapitada, pero de sus heridas no brotó sangre, sino leche. Los ángeles recogieron su cuerpo y lo trasladaron al monte Sinaí distante veinte días de camino del lugar en que fue martirizada, y en el dicho monte la sepultaron. Desde entonces,

de los huesos de la santa emana permanentemente un delicioso aroma que devuelve la salud a cuantos enfermos lo aspiran (46)

Myrsilides nos informa que en Asia Menor, cerca de la ciudad de Laodicea, concretamente en las orillas del río Pyramos, se encontraba una iglesia, hoy en ruinas, dedicada a santa Hipatia Catalina (47). Sobran las palabras. El nombre propio de Catalina significa *la Pura, la Blanca, la Casta*. Tiene la misma raíz que el adjetivo *katharós*, que significa *limpio, puro, intachable* y el sustantivo *catarsis*, entre otras muchas palabras griegas que componen un extenso campo léxico.

Sin embargo seguimos sin saber quién fue realmente Hipatia de Alejandría... La mayor parte de los interrogantes que nos hemos planteado siguen sin encontrar respuesta, tan sólo hemos rescatado algunas anotaciones, algunos retazos (pocos) de una vida y unas cuantas opiniones de uno de sus discípulos más queridos: Sinesio de Cirene. Por eso termino rescatando las primeras líneas de un artículo periodístico del profesor Javier Tussel con las que coincido:

Revisar es un verbo que necesariamente conjugan cada día los historiadores. La historia, en definitiva, es una aventura intelectual, por fortuna llena de sorpresas, en la que cada generación e incluso cada individuo se pregunta a partir de una serie de premisas colectivas e individuales. Ningún calificativo más inapropiado para la Historia que “definitiva”. Geyl aseguró que la investigación histórica consistía en un debate sin final y Veblen llegó a la conclusión de que cualquier investigación en ciencias sociales empezaba con una pregunta y concluía al menos con dos (48).

A raíz del rodaje de la película “*Ágora*” del realizador Alejandro Amenábar, la figura de Hipatia de Alejandría se ha convertido en protagonista, o en un personaje importante, de muchas novelas históricas. Hipatia encarna como nadie el final de la cultura grecolatina, sofocada por la intolerancia y el fanatismo oscurantista religioso, en este caso cristiano. Estas novelas, por orden alfabético de sus autores y autoras, son:

- Calvo Poyato, José: *El sueño de Hipatia*, Barcelona, 2009, Plaza y Janés.
- García, Olalla: *El jardín de Hipatia*, Madrid, 2009, Espasa-Calpe.
- Lasala, Magdalena: *La conspiración Piscis*, Barcelona, 2009, Styria.

- Luna, Luis de: *Hipatia de Alejandría*, Madrid, 2009, Suma de Letras, S. L.
- Ruiz, Luis Manuel: *Tormenta sobre Alejandría*, Madrid, 2009, Alfaguara.
- Sofía, Marta: *Ágora*, Barcelona, 2009, Ed. Booket (castellano) y Columna (català). Se trata de una novelización de la película de Alejandro Amenábar.

Junto a estas novelas ha aparecido un ameno y documentado libro juvenil:

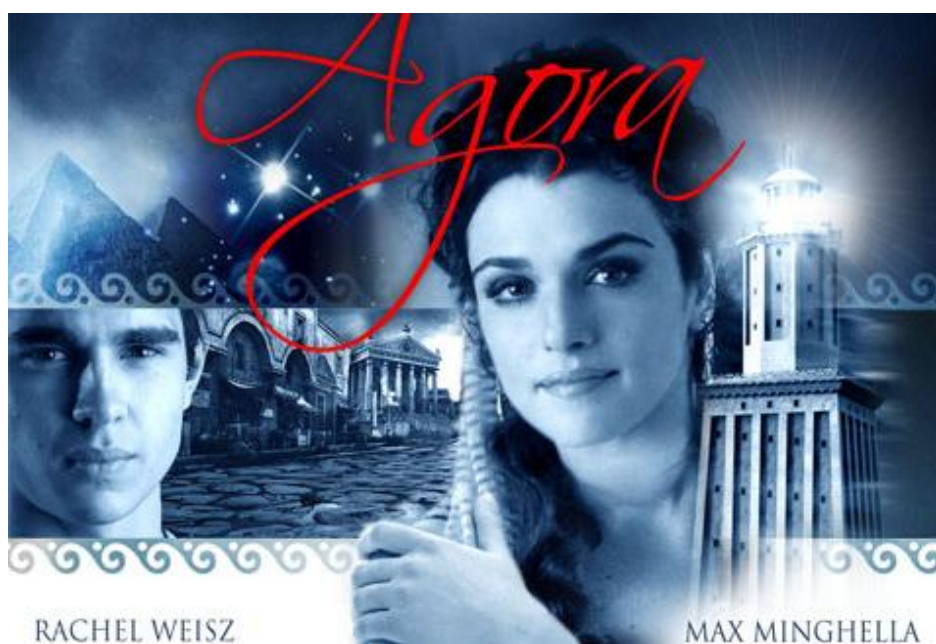
- Salesas, Florenci: *Hipatia la maestra*, Colección sabelot@s, Ed. Elrompecabezas.

PELÍCULA RECOMENDADA

Ágora (2009), dirigida por Alejandro Amenábar, interpretada por: Rachel Weisz, Max Minghella, Oscar Isaac, Ashraf Barhom, Michel Lonsdale, Homayoun Ershadi, Sammy Samir, Rupert Evans, etc.



La actriz británica Rachel Weisz interpreta a Hipatia de Alejandría en la estupenda película “*Ágora*” de Alejandro Amenábar.



<http://www.claseshistoria.com/revista/index.html>

ISSN 1989-4988 | DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

NOTAS

- (1) Sócrates Scholasticus: *Eclesiástica Historia*, VII, 15.
- (2) Fernández Uriel, Pilar: *Historia de Roma*, II, Madrid, 2001, UNED, Pág. 557. Fernández Uriel, Pilar y Vázquez Hoys, Ana M^a: *Diccionario del Mundo Antiguo*, Pág. 551 (Por cierto, en este Diccionario, muy útil para una rápida consulta, no aparece la voz Hipatia). Bravo, Gonzalo: *Historia del mundo antiguo. Una introducción*, Madrid, 1995, Alianza, Pág. 620. García Romero, Fernando: *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell, 1992, AUSA, Pág. 188. Teja, Ramón: *Las Olimpíadas griegas*, Madrid, 1997, Santillana, Pág. 57. Teodosio era de origen hispano (346-395). Acabó con la amenaza de las invasiones godas, pactando con este pueblo bárbaro y haciéndolo su aliado. Dividió el Imperio entre sus dos hijos: Arcadio (Oriente) y Honorio (Occidente), por lo tanto, es el último Emperador romano que conservó la unidad imperial. Durante su gobierno se realizó el "Codex Theodosianus".
- (3) Dzielska, María: *Hipatia de Alejandría*, Madrid, 2004, Siruela, Págs. 15,16 y 17.
- (4) Klemperer, Víctor: *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, 2001, Minúscula, Págs. 42- 43 y 89-90. El subrayado es mío porque en el libro de Klemperer las palabras francesas *fanatique* y *fanatismo* y la latina *fanum* aparecen en cursiva.
- (5) Bravo, Gonzalo: *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*, Op. Cit., Págs. 618-619. Teja, Ramón: *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid, 1999, Trotta, Pág. 12.
- (6) Russell, Bertrand: *Historia de la filosofía occidental*, I, Madrid, 1978, Espasa-Calpe, Págs. 390-391.
- (7) Dzielska, María, Op. Cit., Pág. 30.
- (8) Sinesio de Cirene: *Cartas*, Traducción de Francisco Antonio García Romero, Madrid, 1995, Ed. Gredos, Pág. 46.
- (9) Sinesio de Cirene, *Cartas*, Op. Cit., Págs 51-52.
- (10) Vázquez Hoys, Ana M^a: *Diccionario de magia en el mundo antiguo*, Madrid, 1997, Alderabán, Pág. 106. De la misma autora: *Arcana mágica. Diccionario de símbolos y términos mágicos*, Madrid, 2003, UNED, Pág. 272.
- (11) Sinesio de Cirene, *Carta 16*, Págs. 52-53.

- (12) Sinesio de Cirene, *Carta 46*, Pág. 100. En la Carta 150 describe a su tío Alejandro con estas palabras: “*Vive entre nosotros dedicado a la filosofía, un hombre que por todas partes pasa con buena reputación*” (Pág. 390).
- (13) Sinesio de Cirene, *Carta 81*, 1-10, Págs. 164-165.
- (14) Teja, Ramón: *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid, 1999, Trotta, Pág. 89. Este catedrático de Cantabria transcribe el nombre de la filósofa de Alejandría como Hipazia y no Hipatia, que es como es más conocida por todos (Págs. 89 y 222).
- (15) Sinesio de Cirene, *Carta 154*, Págs 293-299.
- (16) Sinesio de Cirene, *Carta 5*, 260-265, Pág. 41.
- (17) Díaz Martín, Eduardo: “*Escepticismo en la Antigüedad*” en *Historia de la Filosofía Antigua*, edición de Carlos García Gual, Madrid, 1997, Editorial Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Pág. 343.
- (18) Sinesio de Cirene, *Carta 136*, 15-18, Pág. 257.
- (19) Sinesio de Cirene, *Carta 137*, 8, Pág. 258.
- (20) Burrus, Virginia: “*La sexualidad de las mujeres ascetas en la Antigüedad cristiana*”, en *Hijas de Afrodita: la sexualidad femenina en los pueblos mediterráneos*, Aurelio Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andreotti (eds.), Madrid, 1996, Ediciones Clásicas, Págs. 142-146.
- (21) Malalas, *Chronographia*, XIV.
- (22) Dzielska, María, Op. Cit., Pág. 81. Casals, Xavier: “*Hipatia, el asesinato que conmovió Alejandría*”, *Revista Clío*, nº 96, 2009, Págs. 15-21. Blázquez Martínez, José María: “*Sinesio de Cirene, intelectual. La escuela de Hypatia en Alejandría*”, *Gerión*, 2004, Pág., 16.
- (23) Canfora, Luciano: *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, Barcelona, 2002, Anagrama, Pág. 174. González Suárez, Amalia: *Hipatia*, Madrid, 2002, Ediciones del Orto, Págs. 21 y 22.
- (24) Küng, Hans: *La mujer en el cristianismo*, Madrid, 2002, Trotta, Págs. 28 y 29.
- (25) Escolar Sobrino, Hipólito: *La Biblioteca de Alejandría*, Madrid, 2001, Gredos, Pág. 121.
- (26) Escolar Sobrino, H., Op. Cit., Pág. 120.
- (27) Sócrates Escolástico: *Eclesiástica Historia*, VII, 13 y 14. González Suárez, Amalia: *Hipatia*, Op. Cit., Pág. 35.

- (28) Canfora, Luciano: *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, Pág. 176.
- (29) Eurípides, *Las Bacantes*, Versos 1114-1146, traducción de Juan Ignacio González Merino, Córdoba, 2003, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Págs. 119 y 121.
- (30) Sotomayor, Manuel y Fernández Ubiña, José: *Historia del cristianismo*, I, *El Mundo antiguo*, Madrid, 2003, Trotta, Pág. 502. González Suárez, Amalia: *Hipatia*, Op. Cit., Pág. 33.
- (31) Teja, Ramón: *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid, 1999, Trotta, Págs. 123-134 y 191.
- (32) Gálvez, Pedro: *Hypatia. La mujer que amó la ciencia*, Barcelona, 2004, Lumen, Pág. 96.
- (33) Gálvez, Pedro, Op. Cit., Pág. 146. Valdaliso, Covadonga: "Contra el monopolio de la fe. Herejías medievales", *Revista de Historia National Geographic* nº 15, 2005, Pág. 74. Lambert, M.: *La herejía medieval*, Taurus, Madrid, 1986.
- (34) Gálvez, Pedro, Op. Cit., Pág. 233.
- (35) Gálvez, Pedro, Op. Cit., Pág. 237.
- (36) Gálvez, Pedro, Op. Cit., Pág. 238.
- (37) Yourcenar, Marguerite: "Cuaderno de notas a las Memorias de Adriano", traducción de Marcelo Zapata. Este texto aparece publicado junto con su célebre *Memorias de Adriano*, Barcelona, Décima reimpresión, 1991, Edhasa, Pág. 245.
- (38) Alonso, Javier: *La última semana de Jesús*, Madrid, 2004, Oberón, Págs. 68 y 69.
- (39) Dzielska, M^a, Op. Cit., Pág. 178.
- (40) Lara, Dolores: "Hipatia, linchada por pensar", *Revista La Aventura de la Historia*, nº 131, 2009, Págs. 18-22.
- (41) Martínez Maza, Clelia: *Hipatia*, Madrid, 2009, La Esfera de los Libros, Pág. 33.
- (42) Martínez Maza, Clelia: Op. Cit., Págs. 35 y 39.
- (43) Vorágine, Santiago de la: *La Leyenda Dorada*, II, Traducción del latín: Fray José Manuel Macías, Duodécima reimpresión, Madrid, 2004, Alianza, Pág. 767.
- (44) VV. AA.: *Caravaggio*, Madrid-Bilbao, 1999-2000, Ed. Electa, Pág. 98.
- (45) Vorágine, Santiago de la: *La Leyenda Dorada*, Pág. 769.
- (46) Vorágine, Santiago de la: *La Leyenda Dorada*, Pág. 772.

- (47) Citado por M^a Dzielska, Op. Cit., Págs. 129 y 153.
- (48) Tussell, Javier: “*El revisionismo histórico español*”, Diario *El País*, 8 de Julio de 2004.

VOCABULARIO

ARRIANISMO:

Doctrina de Arrio, que fue presbítero de Alejandría, y sus seguidores, cuyo eje principal es la negación de la divinidad de Jesucristo, quien, según el catolicismo, es Hijo de Dios. Para Arrio y los arrianos Jesús sólo posee una divinidad secundaria y subordinada a Dios, no era eterno ni consustancial al padre, aunque era de una esencia semejante. O sea que el Hijo era la Primera Criatura de Dios, intermediaria entre Dios y toda la Creación. En Orígenes (Siglo III) se pueden encontrar expresiones que se pueden considerar un antecedente del arrianismo.

DESTRUCCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA:

Fue destruida por varios incendios. El primero y más antiguo ocurrió en tiempos de Julio César durante la Guerra Alejandrina (48- 47 a. C.). En esta época contaría unos setecientos mil volúmenes. El segundo, mucho más grave, se produjo en tiempos del Emperador Aureliano (en el 275). Posteriormente fue incendiada por los cristianos, cuando Hipatia enseñaba matemáticas y filosofía.

La destrucción definitiva tuvo lugar en el siglo VII (año 640). Se le atribuyó al Califa Omar la frase de que no valía la pena conservar tantos volúmenes si lo que enseñaban éstos no coincidía con la doctrina del su libro sagrado: el Corán.

HEREJÍA:

Opinión religiosa considerada contraria a la fe católica y a sus dogmas. En griego clásico el término “*herejía*” designaba una doctrina, idea u opinión particular. No tenía el sentido peyorativo que, posteriormente adquirió, pues su significado original era “*elección*” (del griego “*aeresis*”) por parte de un cristiano, quien elige una tesis que implica una ruptura con la autoridad eclesiástica o con una postura que dicha autoridad no comparte. Posteriormente los teólogos asignaron a este concepto el significado de doctrina errónea que se opone a la fe y a la revelación. Esta última acepción es la que ha prevalecido.

Los herejes fueron los “*perdedores*” porque la historia de la Iglesia la escribieron los “*vencedores*”, quienes, la mayoría de las veces, impusieron la “*ortodoxia*” por la fuerza, por las armas y por el soborno, también por la eliminación física del considerado

“*hereje*”, que, la mayoría de las veces, acababa ejecutado de un modo cruel y ejemplar: quemado en una hoguera levantada en una plaza pública.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española hace la siguiente definición de herejía: “*Error en materia de fe, sostenido con pertinacia*”.

NESTORIANO:

Herejía del siglo V, debida a las ideas de Nestorio, patriarca de Constantinopla. Nacida de la imprecisión para determinar los nombres atribuibles a Jesús, a la vez Dios y Hombre. Nestorio atacó el concepto de “*Theotocos*”, Madre de Dios, atribuido a María por el patriarca de Alejandría Cirilo. Este último acabó condenando a Nestorio en el Concilio de Éfeso de 431. Nestorio afirmaba que había dos personas en Jesucristo: la humana y la divina, pero que la unión de estas dos naturalezas no se realizaba de forma sustancial e hipostática, sino de una manera accidental y moral. María era, para Nestorio, “*Khistotokos*” pero no “*Theotokos*”.

La tesis de Cirilo, contrarias a las de Nestorio, se impuso, sobre todo gracias al apoyo del emperador de Oriente Teodosio II, hijo de Arcadio y nieto del hispano Teodosio, y de su esposa, la Augusta Eudocia. Nestorio fue enviado al destierro en un convento de Antioquia, donde había sido monje, antes de su nombramiento como patriarca de Constantinopla.

NICENO, -A:

Doctrina proclamada en Nicea (mayo del año 325), ciudad de Bitinia (Asia Menor), en un Concilio Ecuménico, para condenar la herejía de Arrio. En este Concilio se declaraba que Jesucristo era Único Hijo de Dios y de la misma esencia que el Padre: “*Nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios, de Dios verdadero, engendrado y no creado, consustancial al Padre, y que por Él fueron hechas todas las cosas*”.

Los seguidores de la doctrina *nicena* eran llamados también *atanasianos* por seguir las tesis del patriarca Atanasio de Alejandría. En el año 362 el patriarca Atanasio de Alejandría, enfrentado al arrianismo, empezó a invocar a Jesucristo como “*Emmanuel*”, Dios con nosotros, fórmula que en su versión latina, “*Deus nobiscum*”, acabó siendo un grito de guerra de los ejércitos imperiales. ¿Cómo el Hijo, Dios mismo, se había

hecho carne humana en la persona de Jesús? La respuesta de Atanasio fue: *“No es el hombre que se hizo Dios, sino que Dios se hizo hombre para divinizarlos a nosotros”* (Atn. Adv. Arr., I, 39). Y Cirilo de Alejandría, apoyado por el papa Sixto III, reconocía *“La unión, sin confusión, de las dos naturalezas de Cristo”*.

PAGANISMO:

Nombre que dieron los cristianos a las religiones politeístas, a los no evangelizados, pero no a los judíos. En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (Vigésima primera edición, 1992) se define al paganismo como *“Religión de los gentiles o paganos”* y al pagano como *“Aplicase a los idólatras y politeístas, especialmente a los antiguos griegos y romanos”*. *“Por ext., aplicase a todo infiel no bautizado”*.

La palabra paganos derivaba del latín *“pagus”*, campo. En círculos cristianos elitistas se empezó a difundirse el término *“pagani”* para nombrar a los adoradores de los antiguos dioses greco-romanos. Se intentaba desprestigiar a la antigua religión politeísta afirmando que era propia de gentes rústicas, de rudos campesinos, de *“paletos”*, que era lo que en realidad venía a significar etimológicamente la palabra *“paganos”*.

PRISCILIANO:

Célebre hereje que predicó su doctrina en tierras de la Hispania del siglo IV, en Mérida, Córdoba... Fue condenado en el Concilio de Zaragoza, en el año 380. Viajó a la Galia y fue condenado a muerte por el emperador Máximo, siendo ejecutado en Tréveris, en el 385. Su herejía constituía una especie de síntesis de cristianismo, panteísmo astrológico y maniqueísmo.

SERAPEO:

Templo dedicado al dios helenístico Serapis.

SERAPIS:

Dios egipcio-helenístico, creado por los Ptolomeos, a partir de una síntesis de dos dioses egipcios: Osiris y Apis, pero que tenía, además, elementos sincréticos, tomados de muchos dioses griegos como Zeus, Dioniso, Hades, Helios y Asclepio.

THEOTOKOS:

María fue considerada en Éfeso, en el año 431, "*Theotokos*". Se trata de un nuevo título, ajeno a la Biblia, que fue impuesto por el patriarca Cirilo de Alejandría, en la ciudad de Éfeso, un lugar donde era venerada la diosa virgen Ártemis como la Gran Madre de Anatolia. El antiguo culto pagano fue sustituido por el de María, la Virgen, a la se proclamó "*Madre de Dios*" ("*Theotokos, Mater Dei*"), como si Jesús, el Hijo, tuviera sólo una naturaleza, la divina, y no hubiera sido un hombre mortal como aparece en los Evangelios. De ahí derivó la herejía llamada *monofisismo*, llamada al orden en el Concilio de Calcedonia. El hecho de hablar de una Madre de Dios acabó provocando el error de que muchos musulmanes pudieran hablar (o sigan hablando) de una "*Tríada Divina*", formada por Dios (Padre), María (Madre) y Jesús (Hijo). Este *Tríada* sería, pues, una mala interpretación del Misterio de la Santísima Trinidad.

* Agradezco a mi buena amiga María Asunción Hevia González, profesora de griego y latín, su colaboración por haberme ayudado a traducir algunos textos griegos (*Suda*, Damascio y Sócrates Escolástico).